

Apuntes para releer el vínculo entre la literatura y la ciencia en la obra de Don Carlos de Sigüenza y Góngora

Gina Del Piero

Universidad de Buenos Aires

ginadelpiero@gmail.com

Resumen

El presente trabajo recorre los ejes principales que guiaron a la crítica en el estudio del discurso científico y el discurso literario en la obra de Don Carlos de Sigüenza y Góngora (México, 1645-1700). Durante el siglo XX se ha construido su figura de autor como la de un científico moderno adelantado a su tiempo que, por motivos volitivos, no se sobrepuso a los preceptos dogmáticos de la Iglesia católica. Sin embargo, esta teoría no resulta satisfactoria a la hora de explicar su contexto de producción. Nuestra propuesta consiste en encontrar en nuevas historiografías de la ciencia, las cuales se centran en los aspectos sociales y culturales de la construcción del conocimiento, una nueva manera de leer los elementos científicos en la obra del polígrafo novohispano que pueda contribuir al campo de los estudios literarios.

Palabras clave

Literatura latinoamericana, Literatura colonial, Nueva España, siglo XVII.

Notes to Reread the Link between Literature and Science in the Work of Don Carlos de Sigüenza y Góngora

Abstract

This article explores the main ideas through which the criticism has analysed the scientific and the literary discourses in the Works of Don Carlos de Sigüenza y Góngora (Mexico, 1645-1700). During the 20th century his authorial figure has been shaped as that of a modern scientist ahead of his time, who was simply unwilling to put the dogmatic precepts of the Catholic Church aside. This theory fails to explain the production context of this work. We suggest searching the new Historiographies of Science, which take into consideration the social and cultural aspects of the construction of knowledge, for a new method to read the scientific elements in the Works of the Mexican polygraph that could contribute to the field of the literary studies.

Keywords

Latin American Literature, Colonial literature, New Spain, 17th Century.

En los últimos meses de 1680 y los primeros de 1681, la Nueva España y el resto del hemisferio norte vieron un cometa atravesar sus cielos. Telescopios refractores de precisión se disponían en distintas coordenadas de la superficie terrestre para medir cada uno de sus pequeños movimientos angulares. Uno de estos dispositivos tecnológicos se encontraba en la Ciudad de México, a disposición del polígrafo Don Carlos de Sigüenza y Góngora. Sus observaciones del fenómeno natural dieron paso a la escritura de dos obras: el “Manifiesto filosófico contra los cometas despojados del imperio que tenían sobre los tímidos” (1984 [1681]), destinada a la divulgación de conocimiento sobre los cometas entre la población del virreinato, y un extenso tratado técnico, la *Libra Astronómica y Filosófica* (1984 [1690]).¹

En el presente artículo indagaremos el vínculo entre la literatura y la ciencia en la obra de Don Carlos de Sigüenza y Góngora. Es por eso que haremos principal referencia a la *Libra* y el “Manifiesto...”, obras que, por sus cualidades novedosas en cuanto a su valor literario, científico e histórico, han sido objeto de estudio de distintas disciplinas. A partir del estudio de esta bibliografía hemos notado la recurrencia de los críticos de enmarcar su análisis de la ciencia desde un paradigma positivista, hegemónico en el siglo XX. Esta metodología ha llevado a la mayoría de ellos a extrapolar características de una obra producida en el siglo XVII a conceptos propios del XVIII, lo cual redundará en un fracaso por explicar su propio contexto de producción.

La historia de la ciencia más difundida establece que en el siglo XVII tuvo lugar una “Revolución Científica” que funcionó como punto de quiebre entre el paradigma de producción de conocimiento medieval y lo que conocemos como “ciencia moderna”. Gran parte de los críticos que analizaremos a continuación comparten esta teoría y ubican tanto a Sigüenza como a su contemporánea Sor Juana Inés de la Cruz como los principales promotores del pasaje hacia la modernidad científica en el Nuevo Mundo.

La primera obra crítica sobre Sigüenza que tendremos en cuenta es la biografía de Irving Leonard publicada en 1929 por la Universidad de California. El libro, cuyo nombre original fue *Don Carlos de Sigüenza y Góngora: A Mexican Savant of the Seventeenth Century*, fue publicado también en México bajo el título *Don Carlos de Sigüenza y Góngora: un sabio mexicano del siglo XVII* (1984, Fondo de Cultura Económica). Allí, el autor analiza la obra de Sigüenza organizada según las distintas aristas de su figura: Sigüenza explorador, cosmógrafo real, anticuario, historiador, etc. Se concentra en destacar su personalidad como “excepción” dentro del panorama mexicano colonial. Leonard lo presenta como un iluminista *avant la lettre* que cuenta con “una disposición a sacrificar toda fama y ambición personal al esfuerzo de dar mayor conocimiento al mundo” (59). Aquí se refiere a la publicación en 1681 del “Manifiesto filosófico...”, el folleto que Sigüenza dedicó a la Virreina, la Condesa de Paredes (algunos críticos dicen que lo habría escrito por pedido de ella), donde argumenta que la aparición de un cometa no es ni signo ni causa de malos augurios para el gobierno de turno. Irving Leonard analiza esta conclusión de Sigüenza en términos positivistas: “No hay duda de que el investigador moderno se sentirá inclinado

¹ De ahora en más, el “Manifiesto” y la *Libra* respectivamente.

a simpatizar con el argumento básico de don Carlos y su honrado intento de liberar los espíritus de su época de los grilletes del miedo y la superstición” (83).

El Manifiesto publicado por Sigüenza despertó diversas polémicas. La más célebre de ellas fue la que lo enfrentó con el Padre jesuita alemán Eusebio Kino, quien defiende una postura que –según los críticos que analizamos aquí– está “atada al pasado”, es “medieval” y oscurantista. Con el fin de desmentir a Sigüenza, Kino escribe la *Exposición Astronómica...* (1681)², la cual –doblando la apuesta de Sigüenza– dedica al virrey de la Nueva España, y es el puntapié inicial para el contraataque extenso y minucioso de Sigüenza en la *Libra*. Este enfrentamiento entre el americano y el europeo sentaría entonces las bases para el establecimiento de una epistemología criolla que se sustentaría de manera independiente del saber de los centros hegemónicos de producción de conocimiento.

En este mismo sentido escribe el historiador de la ciencia mexicano Elías Trabulse. En su libro *Ciencia y religión en el siglo XVII*, publicado en 1974 por El Colegio de México, introduce la idea de que en la Nueva España se estaban realizando los mismos avances científicos que en el Viejo Mundo pero que, a diferencia de Europa, en América la sociedad aún atravesaba un período de oscurantismo religioso que le impedía acompañar esos descubrimientos en el plano científico. Sigüenza ocupa también un lugar excepcional: “nunca abandona esa actitud crítica y analítica que le permite ir demoliendo lentamente los argumentos más valiosos de sus opositores” (29); “el raciocinio le permite aventurarse por los siempre verdes jardines del pensamiento lógico” (30); y “el apego a las creencias tradicionales de su fe lo hace aceptar lo tradicional en materia de religión, aunque su amor a la ciencia lo conduce a admitir solo lo experimentalmente comprobable” (31). Él considera que hacia adentro del texto encontramos una pugna entre empirismo científico y dogmatismo ortodoxo. A pesar de todos sus intentos por llevar a Sigüenza del lado de la ciencia, debe terminar aceptando que, a fin de cuentas, su obra no tuvo la trascendencia que merecía puesto que el “peso de la tradición hundió a Sigüenza en un pasado que él aceptaba” (60).

Aquí vemos que hay un supuesto implícito que es que las sociedades están embarcadas en un proceso progresivo lineal que debe ir de la oscuridad a la luz, de la ignorancia al conocimiento y de la colonia a la independencia. La linealidad de estos procesos –su relación de causa y consecuencia– pertenece a una matriz de pensamiento positivista que nos obliga a aceptar una serie de supuestos. Debemos considerar, entre otras cosas, que existe un método científico único para acceder al conocimiento, una verdad universal, objetiva y neutra.

Encontramos trabajos críticos más recientes que replican la teoría de Elías Trabulse. Es el caso del artículo “Sigüenza y Góngora: científico en transición” (2000) de Marco Arturo Moreno Corral y Tannia Berrón Mena, publicado en *Quipu, Revista Latinoamericana de la Historia de las Ciencias y la Tecnología*. Los autores proponen analizar la *Libra* como un “texto astronómico especializado” (162); hacen hincapié en

² Puede encontrarse una selección del escrito de Kino en *Historia de la ciencia en México, Estudios y textos. Siglo XVII* de Elías Trabulse.

los aspectos técnicos con el fin de determinar si presenta contenido astronómico o matemático novedoso. Como señala el título del artículo, los autores dejan en claro que Sigüenza representa un período de pasaje y en su figura concentra la dualidad como un “personaje híbrido” que, incluso luego de haber escrito la *Libra*, incluía interpretaciones astrológicas en sus lunarios. Según su veredicto, Sigüenza tenía amplios conocimientos de la matemática de su tiempo pero no hizo ningún nuevo aporte en este campo.

El historiador Miguel Kasovich, en una publicación en esa misma revista, titulada “Sigüenza y la astronomía jesuita” (2012), cita a autores que lo anteceden como José Gaos, Elías Trabulse o Jacques Lafaye –a quien nos referiremos más tarde–, quienes coinciden en que “Sigüenza no logró avanzar y adoptar conceptos cosmológicos y filosóficos modernos por algún impedimento volitivo” (300). Por ejemplo, en el caso de Trabulse, el impedimento fue el miedo a la Inquisición (Trabulse 1974: 188). Según Kasovich, el impedimento volitivo no responde a una cuestión externa sino interna:

El problema básico de la alteridad, de colocarnos en el lugar de los actores en los sucesos que investigamos, en este caso el desarrollo científico y cultural en Nueva España en el siglo XVII, es percibir que aunque las personas que hoy llamaríamos científicos buscaban la verdad científica, lo hacían en el entendido de que esta verdad estaba diseñada por Dios y tenía que ajustarse a los cánones religiosos de aquellos tiempos. (Kasovich 2012: 17)

Si bien Kasovich no termina de refutar la tesis que siguen aquellos críticos, busca diferenciarse de ellos dando cuenta de la alteridad que supone el estudio del pensamiento en la historia. El campo de lo “decible” y, por tanto, de lo posible, era regulado por normas que no debían ser impuestas necesariamente desde el exterior sino que formaban parte de la estructura de pensamiento inherente al siglo XVII novohispano.

Jacques Lafaye en su artículo “Don Carlos de Sigüenza y Góngora. Cortesano y Disconforme” (2001) señala que las biografías de Sigüenza tienden a repetirse y a ocultar su colaboración con el proceso inquisitorial. La elisión de este aspecto pareciera favorecer la figura de Sigüenza como un científico moderno cada vez menos dependiente de la institución y dogma religiosos. En ese mismo trabajo, Lafaye hace énfasis en otra característica olvidada por los biógrafos: su cualidad de cortesano. Según el autor, reafirmarlo implica considerarlo “calculador” o “adulador”. Estas adjetivaciones, las cuales parecieran inherentes al “cortesano”, harían que la figura de Sigüenza se alejara de aquella que buscaban delinear: la del científico que va hasta las últimas consecuencias en busca de la verdad. Junto con Lafaye, creemos que es necesario tener presente la condición de cortesano como una realidad genealógica y sociológica ineludible y, en especial, dar cuenta de la trama de relaciones que se teje en su entorno. En cuanto al análisis de los avances científicos que realiza Sigüenza, Lafaye adhiere a la concepción de Trabulse, puesto que sitúa la madurez intelectual de Sigüenza en “la brecha abierta en Francia por el racionalismo” (2001: 15), en la línea de la teoría de Paul Hazard (1941) sobre la crisis de la conciencia europea.

La dimensión cortesana abre el estudio de los discursos científicos y literarios

en la obra de Sigüenza a otro tipo de variables que en los trabajos que revisamos hasta el momento no se han tomado en consideración. Es el caso de Aparicio Sedano y Priani Saisó (2015), quienes sugieren centrarse en el carácter social, instrumental y epistemológico del ejercicio de la astronomía. Ellos ponen en juego los conceptos de “campo científico” y “comunidad científica”, de Pierre Bourdieu, para realizar el mapa de las influencias bibliográficas que llegan a Sigüenza y a Kino en el proceso de escritura de sus respectivas obras. Esta recepción de fuentes nos otorga pistas para comprender los motivos por los cuales ante la misma evidencia empírica –la observación del cometa–, cada uno arriba a conclusiones diferentes.

En este mismo sentido, resulta interesante la lectura de Ralph Bauer, quien en su artículo “Los grandes cometas de 1680/1681 y la política del saber criollo en la Nueva España y la Nueva Inglaterra” (2009) critica la lectura de Trabulse sobre la supuesta oposición entre la ciencia y la religión en el siglo XVII. Según el autor, esto que se ha leído como un problema desde el siglo XX se explica a través del epicureísmo cristiano surgido de la filosofía natural renacentista de los siglos XVI y XVII. En esa tradición, la investigación de los fenómenos naturales no se hallaba en contradicción con la edificación moral y religiosa del ser humano sino que era un medio para lograr tal fin. Además, Bauer realiza otra crítica a la línea de lectura que analizamos anteriormente, que consiste en no focalizar en las políticas de los saberes. Sostiene que el desarrollo de una línea de análisis o la selección de un fenómeno para su estudio son decisiones que se vinculan más con cuestiones que atienden a lo contextual, a lo social, a las redes de poder en que Sigüenza está inmerso, que con cuestiones de “avance” o “retraso” respecto del Viejo Mundo. En este sentido, encuentra otro motivo “no-científico” por el cual Sigüenza niega que los cometas sean señal de malos augurios o atraigan desgracias: la historia local de la profecía cometográfica en Nueva España. Bauer explica que “en la historiografía colonial de la conquista se había representado los cometas como señal feliz de la llegada de una ‘primavera indiana’ que siguió a los siglos de la tiranía, las idolatrías infernales y los sacrificios de sangre” (708-709). Esta nueva perspectiva, la cual inscribe su metodología en los estudios literarios y no en los astronómicos, nos abre un campo de relaciones donde lo científico no es un compartimiento estanco pasible de ser analizado en sus propios términos sino que forma parte constitutiva de la realidad social.

También desde los estudios literarios debemos considerar los trabajos de la crítica chilena Luz Ángela Martínez. En su libro *Barroco y neobarroco. Del descubrimiento del mundo a la carnavalización del enigma* encontramos un capítulo dedicado a “La cuestión de la ciencia en la Nueva España”. Allí sostiene que tanto Sigüenza como Sor Juana y Fray Diego Rodríguez (matemático mexicano nacido en el último lustro del siglo XVI) se erigen contra la Autoridad y a favor de la experimentación, la duda y la formulación de la hipótesis. Sin embargo, como aún queda camino por recorrer en el tránsito hacia la modernidad, la duda se detiene ante el milagro religioso. En el capítulo leemos:

Bajo la prudente premisa que separa a las Sagradas Escrituras de la discusión científica, don Carlos encauza su antidogmatismo a derogar toda autoridad en este último ámbito.

Lo que voluntariamente no hará es llegar hasta el límite en que ciencia y dogma se contradicen hasta parecer enemigos; en esta circunstancia, la elección del sistema astronómico intermedio de Ticho Brahe resulta perfectamente explicable. (Martínez 2011: 145)

Si bien utiliza otras categorías y suma nuevos elementos al análisis crítico, su teoría sigue sosteniendo los mismos principios que aquellos que analizamos en Trabulse. En un artículo publicado en la *Revista Chilena de Literatura* en 2008, “Las relaciones entre ciencia, estética y política en la Nueva España de 1680”, Martínez propone como hipótesis que los arcos alegóricos realizados por Sigüenza –*Teatro de virtudes políticas que constituyen a un príncipe*– y Sor Juana –*Neptuno alegórico*– en oportunidad de la llegada del Conde de la Laguna como virrey de la Nueva España en 1680 funcionan dentro de ese contexto como los pilares sobre los cuales se podrá erigir luego la disputa entre Sigüenza y Kino por la cuestión científica. En palabras de Martínez, la “patria americana” que levantan Sigüenza y Sor Juana con sendos arcos sería la condición de posibilidad de aparición de la “patria epistemológica”. Con la formulación de esta tesis, Martínez pareciera dar el último paso que habían dejado pendiente los críticos anteriores y conecta de manera casi inmediata una independencia en términos políticos con una “independencia” en lo que respecta a la producción de conocimiento.

Cambiar una epistemología relacionada con las Autoridades y con la fe por una basada en la empiria y la experimentación no habla de una independencia en términos de producción de conocimiento sino de una nueva sujeción a otros centros hegemónicos de producción de ciencia y tecnología. Esto se debe a que el nuevo paradigma no implica una crítica del conocimiento, esto es, no reflexiona acerca de sus propias condiciones de producción y, aún, este salto no se daría en el siglo XVIII con el Iluminismo. Creemos que abordar esta cuestión es indispensable si no queremos perder de vista la condición de subalternidad en que se encuentra la Nueva España con respecto al continente europeo.

Cristina Fernández, crítica literaria argentina de la Universidad de Mar del Plata, analiza la disputa de los cometas que mencionamos anteriormente en su artículo “Carlos de Sigüenza y Góngora: las letras, la astronomía y el saber criollo” (2007). Destaca que la *Libra* se erige como un modelo de prosa argumentativa. Según Fernández, Sigüenza asume la universalidad de la razón europea, la toma y la utiliza a su favor:

En ese texto se produce una apropiación diferencial del discurso europeo, ya que hay un aprovechamiento de la validez universal y la racionalidad adjudicadas al saber científico tal como había sido concebido en Europa para justificar la posibilidad de abordar temas astronómicos *inclusive desde* las colonias americanas, en función, precisamente, de esa universalidad de la razón. (Fernández 2007)³

Aquí Fernández encuentra que la razón americana se apropia del conocimiento producido en Europa y lo reutiliza en sus propios términos. Comprendemos que aquí

³ Las cursivas pertenecen al original.

hay similitudes con Bauer y diferencias con lo propuesto por Martínez y los críticos anteriores, puesto que encuentra una reapropiación del conocimiento europeo en términos criollos y no una adopción inmediata. No obstante, consideramos que se sigue desestimando que las teorías científicas y las matrices de pensamiento portan de manera intrínseca, en sus propios términos, las coordenadas del contexto en que fueron forjadas.

Creemos que para hacer una revisión de estos vínculos que ha establecido la crítica entre los procesos de construcción y apropiación de conocimiento y subjetividades criollas es necesario comenzar a pensar no ya las continuidades sino, siguiendo el planteo de Juan Vitulli y David Solodkow (2009), las discontinuidades en el estudio de las letras latinoamericanas coloniales. Ellos citan a Foucault: “El problema no es ya de la tradición y del rastro, sino del recorte y del límite; no es ya del fundamento que se perpetúa sino de las transformaciones que valen como fundación y renovación de las fundaciones” (17). La búsqueda de continuidades entre el siglo XVII y el XVIII, entre la colonia y la independencia o entre América y Europa es una de las recurrencias que encontramos entre los críticos estudiados y que, según nuestro análisis, impiden analizar los procesos en sus propios términos. Para realizar una nueva lectura del vínculo entre el discurso científico y literario en la Nueva España debemos comenzar por desarticular los argumentos positivistas que yacen detrás de las obras críticas que citamos anteriormente.

Asimismo, en una segunda instancia, podemos acercarnos a nuestro corpus a través de *otras* historias de las ciencias. Este campo disciplinar se ha diversificado ampliamente en las últimas décadas y propone nuevas perspectivas que pueden contribuir a nuestra investigación. Por ejemplo, abandonan la idea de que en el siglo XVII se haya producido un gran quiebre o “Revolución científica” y, en cambio, son partidarias de teorías continuistas. Es el caso de los “estudios culturales” de la ciencia y la tecnología cuyo puntapié inicial fue el libro *Science in Action* (1987). Allí, Bruno Latour propone que los científicos construyen el significado de las representaciones de la naturaleza en interacción con el contenido social de la actividad científica. En esta misma línea se encuentran otros historiadores de la ciencia, como Peter Dear (1995) o Steven Shapin y Simon Schaffer (1996), quienes proponen considerar esta disciplina como una “historia sociocultural” debido a que allí se deben contemplar nuevos tópicos de investigación como las prácticas de laboratorio, el discurso teórico de los científicos y, en general, todo aquello que pueda intervenir en la práctica de producción del conocimiento natural.

Las novedades científicas del siglo XVII sin duda tuvieron un impacto en los ámbitos letrados de las colonias americanas. Por los argumentos expuestos, no podemos vincular dichas novedades con algún tipo de emancipación política o ideológica. En cambio, podríamos preguntarnos si en el pedido de la Virreina a Sigüenza para escribir el “Manifiesto contra los cometas”, o en su dedicatoria a ella, no está ya inscrita la respuesta; esto es, los cometas “no solo no causan daño a los cuerpos elementados (cuerpos terrestres y sublunares compuestos por los cuatro elementos), sino que antes son pronóstico de fertilidad y salud” (Sigüenza y Góngora 1984: 255). Si incorporamos estas nuevas herramientas a nuestro análisis, podremos leer el vínculo

entre la ciencia y la literatura no solo en las obras de Sigüenza exclusivamente referidas a temáticas científicas sino también extender las hipótesis a un corpus más amplio y aportar nuevas perspectivas al campo de los estudios literarios.

Bibliografía

- APARICIO SEDANO, Héctor Rafael; Priani Saisó, Ernesto. 2015. "Análisis de la controversia novohispana sobre el cometa de 1680-1681. Una aproximación histórica desde el campo científico". En Terán Elizondo, María Isabel et al. (eds.), *Perspectivas históricas y filosóficas del discurso novohispano*. México: Texere, Universidad Autónoma de Zacatecas, pp. 237-265.
- BAUER, Ralph. 2009. "Los Grandes Cometas de 1680/1681 y la política del saber criollo en la Nueva España y la Nueva Inglaterra". *Revista Iberoamericana*, vol. LXXV, n. 228, 697-715.
- DEAR, Peter. 1995. "Cultural History of Science: An Overview with Reflections". *Science, Technology, and Human Values*, n. 20, 150-170.
- FERNÁNDEZ, Cristina B. 2007. "Carlos de Sigüenza y Góngora: las letras, la astronomía y el saber criollo". *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, Alicante.
- HAZARD, Paul. 1941. *La crisis de la conciencia europea (1680-1715)*. Madrid: Pegaso.
- KASOVICH, Miguel. 2012. "Sigüenza y la astronomía jesuita". *Quipu, Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología*, vol. 14, n. 3, 299-331.
- LAFAYE, Jacques. 2001. "Don Carlos de Sigüenza y Góngora. Cortesano y Disconforme". *Signos Históricos*, n. 6, 9-22.
- LATOUR, Bruno. 1987. *Science in Action*. Cambridge: Harvard University Press.
- LEONARD, Irving A. 1984. *Don Carlos de Sigüenza y Góngora. Un sabio mexicano del siglo XVII*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MARTÍNEZ, Luz A. 2011. *Barroco y Neobarroco. Del descentramiento del mundo a la carnavalización del enigma*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- . 2008. "Las relaciones entre ciencia, estética y política en la Nueva España de 1680". *Revista Chilena de Literatura*, n. 73, 57-79.
- MORENO CORRAL, Marco Arturo; Berrón Mena, Tannia. 2000. "Sigüenza y Góngora: un científico en transición". *Quipu, Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología*, vol. 13, n. 2, 161-176.
- SIGÜENZA Y GÓNGORA, Carlos de. 1984. *Libra Astronómica y filosófica* y "Manifiesto filosófico" en *Seis Obras*. Caracas: Ayacucho, pp. 243-409.
- TRABULSE, Elías. 1974. *Ciencia y religión en el siglo XVII*. México: El Colegio de México.
- . 1984. *Historia de la ciencia en México, Estudios y textos. Siglo XVII*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 137-146.
- . 2000. "La obra científica de Don Carlos de Sigüenza y Góngora (1667- 1700)". En Alicia Meyer (ed.), *Carlos de Sigüenza y Góngora. Homenaje 1700-2000*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 93-123.

VITULLI, Juan M. y David M. Solodkow. 2009. “Introducción”. En *Poéticas de lo criollo*. Buenos Aires: Corregidor, pp. 9-58.

SHAPIN, Steven; Shaffer, Simon. 1996. *The scientific revolution*. Chicago: University of Chicago Press.

Fecha de recepción: 19/09/2017 – Fecha de aceptación: 2/12/2017

Gina Del Piero es Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires, donde se desarrolla como adscripta de la cátedra de Literatura Latinoamericana I-A, y becaria doctoral del Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (ANPCyT) en el marco del proyecto PICT “Términos críticos y palabras clave en la literatura latinoamericana”. Desde el año 2014 desarrolla su investigación en torno a los vínculos entre los discursos científico y literario en el siglo XVII novohispano.
